

Reflexiones en torno al escenario de la tutoría en la universidad. El caso de México.

Guadalupe
Velázquez
Flores*

Emma Leticia
Canales
Rodríguez**

*Universidad
Autónoma de
Tlaxcala. México
ltzelup2327@hotmail.com

**Universidad
Autónoma del
Estado de Hidalgo.
México
canalese@uaeh.edu.mx.

**Fecha de
Entrega:**
Febrero de 2014

**Fecha de
Aceptación:**
Mayo de 2014

Resumen

Este artículo muestra una serie de reflexiones en torno al alcance y limitaciones de las tutorías en las Instituciones de Educación Superior en México. Ofrece argumentos teórico-conceptuales sobre la finalidad de las tutorías académicas. Enfatiza el rol del docente como tutor, al considerar las demandas actuales de su función facilitadora en el trayecto formativo y académico del estudiante.

Reconoce las implicaciones pedagógicas del proceso de acompañamiento que se da a partir de las tutorías, a fin de promover el logro de la autonomía moral e intelectual de los estudiantes universitarios y concluye compartiendo algunas consideraciones que se deben tener presentes en la acción tutorial, para favorecer la formación integral del estudiante universitario del siglo XXI.

Palabras clave

Tutoría, tutor, acompañamiento, acción tutorial, docencia.

Abstract

This article includes a series of reflections on the scope and limitations of tutoring in Higher Education Institutions in Mexico. It offers theoretical-conceptual statements about the purpose of academic tutoring. Besides, it emphasizes the role of the faculty as a tutor, bearing in mind the current demands of his / her role as a facilitator in the training and academic development of the student.

It recognizes the pedagogical implications of the coaching process that occurs from tutoring in order to promote the achievement of moral and intellectual autonomy of university students. Furthermore, it samples some results of the impact of tutoring in Mexico and concludes by sharing some considerations that should be kept in mind in the tutoring action to favor the integral education of the 21st century university students.

Key Words

Tutoring action, coaching, teaching, tutoring, tutor.

Introducción

En respuesta a las nuevas exigencias del mundo actual la conformación de los estudios vigentes, ha generado una complejidad creciente en cuanto a los requerimientos de formación que deben ofrecer las Instituciones de Educación Superior (IES). Dado a las pocas posibilidades de empleo para los jóvenes a causa de un contexto caracterizado como incierto: con nuevas exigencias en el mundo laboral- gente altamente capacitada, con una lista de competencias extenuantes-, inseguro, violento, entre otros aspectos, la sociedad demanda una formación integral del estudiante de educación superior, donde se hace necesaria la presencia de un profesional capacitado que brinde apoyo personal al estudiantado para fortalecer su toma de decisiones y su desarrollo profesional.

De ahí que es falso el supuesto de que los estudiantes universitarios no necesitan ayuda, ya que son autónomos y maduros para saber lo que quieren y descubrir hacia dónde ir. Diversos estudios demuestran que existen situaciones de índole personal, familiar y escolar que colocan en riesgo su permanencia en la universidad y que la manera de ayudarlos, es favoreciendo el desarrollo de habilidades sobre como aprender a escuchar, tener confianza en sí mismos, responsabilizarse de sus decisiones, relacionarse interpersonalmente, adaptarse a los cambios, mostrar su autonomía, iniciativa, saber trabajar con otros. Esta preparación solía minimizarse en los planes de estudio, que hoy demandan enriquecer a *“los sujetos en todos los ámbitos de su desarrollo: el personal, el social, el intelectual y el práctico”*, a fin de ofrecer alternativas para prevenir, atender y canalizar las necesidades y/o requerimientos de sus principales actores -los estudiantes universitarios-”

(Goodlad, 1995. En Zabalza, 2007:6). Sin embargo estos servicios de apoyo, quedan sujetos a las condiciones de las instituciones educativas. En el mejor de los casos se conforman equipos interdisciplinarios que pueden ofrecer asistencia psicológica, pedagógica, médica o de asesoría legal, entre otros servicios estudiantiles. Para la mayoría de las IES en México solo se considera al Programa de Tutorías, bajo la responsabilidad de un tutor individual o grupal que atiende las necesidades académicas del estudiantado y las demandas de la institución.

La tarea del tutor se ha considerado una función sustantiva de la labor docente cuya finalidad es: *“ofrecer apoyo a los estudiantes a lo largo de toda su formación, considerándola pieza clave de los esfuerzos institucionales por mantener elevados índices de permanencia y desempeño”*. (ANUIES, 2000:156). A más de 10 años, esta propuesta ha tenido muchas inconsistencias y los resultados obtenidos por las instituciones son diferenciados en función de la cultura académica que prevalece, el compromiso de los actores, el trabajo conjunto, entre otros aspectos que determinan la viabilidad de las mismas.

Uno de los principales problemas en esta función como tutor, es que se visualiza como una tarea más que cumplir, a su compleja y saturada vida académica y profesional, lo cual genera una crisis en los actores que en ella participan. Los tutores no saben qué hacer y cómo hacerlo y, los estudiantes no entienden el sentido de las tutorías. Un estudiante menciona:

En las sesiones de tutoría el maestro solo me pregunta ¿cómo vas de calificaciones? y si mi respuesta es bien, me dice que no tengo problemas y que puedo firmar mi tutoría. A los compañeros que van reprobando les

pide que busquen a alguien que pueda ayudarlos para evitar reprobación. En ese momento me pregunto ¿para qué son las tutorías?, ni siquiera podemos platicar un poco de lo que me preocupa o me afecta en la universidad, esto me causa desinterés y desmotivación por asistir a las tutorías.

Lo anterior denota que incluso antes de que existiera el programa de tutorías como tal, el rendimiento académico está asociado con lo que cada estudiante es: el contexto del que viene, sus historias de vida, las instituciones educativas que lo formaron, su concepto y percepción de lo que sucede a su alrededor. Cada estudiante tiene una versión distinta de ver y estar en el mundo.

Sin embargo algunos profesores quizás aún conservan la idea: del yo enseño y tú aprendes, sin darse cuenta de que sus estudiantes algunas veces los rebasan, porque hay temas que les apasionan y ahora la búsqueda de información en internet les abre un sin fin de posibilidades, o bien que creen que por el hecho de estar en la universidad, el estudiante tiene claridad sobre su proyecto de vida, dejando a un lado la incertidumbre que les rodean. Esto da cuenta que el mundo ha cambiado y los roles no se han entendido desde estos cambios y, los nuevos requerimientos implican un cambio de actitud y responsabilidad, y ver en las tutorías una oportunidad de conocer mejor a nuestros estudiantes. Reconocer que éstos han enfrentado y presentan situaciones difíciles en los diversos ámbitos de su vida personal, familiar y escolar y, que su permanencia en la universidad, está marcada por el respaldo que encuentran en sus compañeros, docentes, tutores, padres de familia, entre otros.

Esto se puede apreciar en docentes que ofrecen tutorías impregnadas de atención, apoyo, colaboración, empatía e interés por los problemas de los estudiantes,

trabajan en colaboración de sus pares, canalizan a especialistas los casos que salen de sus manos y son éticamente responsables y comprometidos con el desarrollo integral del estudiante.

Lo anterior permite visualizar que las tutorías con alto compromiso pueden generar resultados favorables. Sin embargo, es importante preguntar: ¿Cómo concientizar al docente de que la tarea de la tutoría está vinculada a su tarea docente?, ¿Qué demanda el escenario actual de los docentes para que su función se reoriente no solo a cumplir con los requisitos administrativos de sus funciones, sino a una función facilitadora del trayecto formativo y académico del estudiante, ¿Qué implicaciones pedagógicas son necesarias considerar en este nuevo escenario de la educación superior? ¿Qué impacto real pueden tener las tutorías en la formación integral de los estudiantes universitarios?, ¿Hasta dónde están los alcances y límites de las tutorías en la formación del sujeto?. Este artículo pretende responder a estas interrogantes, lo que conlleva a comprender el papel de las tutorías universitarias en el nuevo escenario de la educación superior.

El primer nivel de las tutorías está en la docencia

Este primer apartado ofrece argumentos para dar respuesta a las dos primeras interrogantes ¿cómo concientizar al docente de que la tarea de la tutoría está vinculada a su tarea docente? y, ¿Qué demanda el escenario actual de los docentes para que su función se reoriente no solo a cumplir con los requisitos administrativos de su tarea, sino a una función facilitadora del trayecto formativo y académico del estudiante?... En primera instancia es importante entender que la

labor de la tutoría es tan antigua como la de la enseñanza. A lo largo de la historia notables filósofos como Platón, Aristóteles, Sócrates, entre otros, utilizaron las tutorías como estrategia para ser guías, consejeros, compañeros y/o maestros, al compartir sus experiencias y ser responsables de la formación individual de sus discípulos. En otra época los sacerdotes, médicos y maestros eran considerados guías y/o consejeros importantes para ayudar a tomar decisiones trascendentales para el desarrollo de las personas o las comunidades.

Aunque los contextos en la actualidad difieren, la esencia de la tutoría es perenne, se trata de una relación interpersonal basada en emociones y sentimientos, intereses, regulada por mutuo acuerdo a fin de favorecer la adaptación e integración del sujeto al contexto y su desarrollo integral.

En el ámbito educativo, Canales E. L. (2010), menciona que la tutoría no es nada nuevo y se relaciona con la tarea del docente en su labor orientadora. Aún y cuando ha surgido hoy en día la acción tutorial, a fin de atender problemas que afectan el rendimiento académico de la población estudiantil, los docentes olvidan en el salón de clase su papel de tutores a primer nivel.

Esta situación implica volver a lo esencial de la docencia, la disposición por enseñar y aprender junto al estudiante. Aprendizaje que conlleva una serie de responsabilidades no solo disciplinarias, pedagógicas y/o académicas, también afectivas, intrapersonales e interpersonales que complementan la labor educativa. (Armengol y Feiax 1999:16), mencionan:

... El maestro halla tanto placer en enseñar como el alumno en aprender; el esfuerzo de uno apela inevitablemente el esfuerzo del otro

y los logros comunes confieren a su presencia en la clase una especie de evidencia que elimina, de golpe, todas las cargas cotidianas y todos los problemas institucionales.

El reto es entender que la tutoría está ligada al proyecto de enseñanza y de vida del docente, no es una cuestión alejada de su realidad laboral, aunque así lo parezca. Uno de los problemas ha sido que al integrarse como una función sustantiva de la labor docente, los docentes la viven como una tarea más para la que no han sido preparados.

Se convierte entonces en un asunto administrativo y muchas veces burocrático que requiere resultados numéricos basados en reportes que indiquen: número de estudiantes atendidos, tutorías hechas en el semestre, cumplimiento o no de las tutorías programadas, aunado a las actividades que demandan las otras funciones sustantivas: gestión y generación del conocimiento, docencia, investigación, difusión de la cultura.

Actividades que hacen más compleja la labor y se vuelven en un eslabón más de algunos maestros para acceder a estímulos académicos. Se ha convertido en un mecanismo para dejar de lado lo esencial de la profesión docente: un proceso de acompañamiento al estudiantado, que pueda ayudarle a dimensionar la profesionalización de la disciplina que estudia, un acercamiento al contexto real y a las demandas sociales que se exigen de su profesión, pero sobre todo, una formación que atienda las diferencias individuales y promueva el pensamiento crítico, la toma de decisiones, el manejo de emociones, la asertividad, la autoestima, entre otros aspectos que contribuyan a su desarrollo intelectual, académico, personal y profesional.

Promover la verdadera enseñanza de acuerdo con Meirieu:

... adopta a la vez el carácter inquietante del encuentro con lo desconocido y el apoyo que aporta la tranquilidad necesaria. No exime al alumno a tirarse a la piscina, de lanzarse a una aventura inédita para él, pero le da algunos consejos para no ahogarse, le indica algunos movimientos para avanzar y prevé el uso de una cuerda por si da un paso falso. (Meirieu, 2006:25)

En esta perspectiva la labor del maestro universitario, precisa un cambio en la administración y en la cultura escolar, que a pesar de estar acompañado de muchas resistencias personales e institucionales, plantea nuevas exigencias de la educación superior para el siglo XXI.

Tomás Armengol y Feiax (1999:11) señalan los siguientes cambios deseables en la cultura docente:

- El profesorado deberá *ser más sensible a los mensajes, contenidos e intereses de su auditorio y estar más receptivo para establecer nuevas relaciones* no solo con el alumnado, sino también con otras universidades con quien colabora en la configuración del curriculum o con empresas, etc.
- Las redes de colaboración con universidades extranjeras demandan un *nuevo modelo de docente internacional que domine idiomas, las nuevas tecnologías y que esté dispuesto a la movilidad y realización de intercambios.*
- En este sentido, las *dotes comunicativas* del profesorado deberán cambiar. La docencia irá dirigida a *diferentes públicos*, ya que no atendería un único tipo de

alumnado sino de diferentes países (video conferencias) y condiciones. Incluso el alumnado con algún tipo de deficiencia (ejemplo, auditiva o visual), lo que le requerirá *replantearse sus estrategias metodológicas y comunicativas*.

- La finalidad de sus funciones docentes no será transmitir conocimientos *sino orientar de forma individualizada para crear alumnos emprendedores que sepan y puedan generar su propio trabajo como profesionales autónomos*. También adquirirá mayor importancia y reconocimiento su conocimiento científico para actuar como *asesor y experto en organizaciones de diferente tipología*.
- Finalmente, un aumento de calidad de docencia demandará una *formación pedagógica obligatoria* para todo aquel que quiera impartir docencia en la universidad. En un futuro no muy lejano se exigirá a los profesores universitarios una *acreditación de excelencia docente*.

El escenario suena comprometedor y hasta cierta forma preocupante, pues las demandas exigibles al docente universitario, enfatizan una serie de características, cualidades, aptitudes, actitudes y/o competencias que requieren una formación constante, apertura y compromiso personal, que permita promover el logro de la autonomía moral e intelectual de los estudiantes.

Lo anterior como una función facilitadora del trayecto formativo y académico del estudiante universitario, obviamente vinculada con la tutoría académica.

Implicaciones pedagógicas de las tutorías en el escenario de la ES

La práctica educativa supone no solo conocimientos de la disciplina en la que el docente está formado, también requiere motivos para actuar, es decir la intencionalidad que el docente le da a su labor educativa, requiere proyectos a partir de los cuales se busca alcanzar los objetivos institucionales, el trabajo conjunto con los diferentes actores educativos y, sobre todo el interés y responsabilidad de contribuir en el desarrollo personal de los sujetos con los que trabaja. A esto último en el ámbito de la pedagogía se le reconoce como el vínculo educativo que se entreteje entre el tutor y el estudiante. Por ello, se insiste mucho: *recuperar el sentido de la tutoría implica recuperar el sentido mismo de la docencia*. Tardif en el (2004:233), decía que es necesario reconocer, que los saberes que fundamentan la tutoría se pueden clasificar en *existenciales, sociales y pragmáticos*. *Existenciales* porque involucran a los seres humanos en su totalidad, con sus anhelos, sus deseos, sus emociones, sus relaciones con los otros y consigo mismo; *sociales*, provenientes de distintos núcleos y tiempos de formación escolar y de la vida cotidiana y, *pragmáticos* porque aluden a las experiencias y prácticas en el marco de las instituciones escolares y de las prácticas profesionales del tutor.

Lo anterior nos remite a hablar de las implicaciones pedagógicas de las tutorías, a partir de las diferentes acepciones que se han hecho de ella. Significados que ponen en juego una serie de funciones, figuras y experiencias que intervienen al colocarse en práctica. Alcántara, (1990), refiere que las tutorías son concebidas como una forma de atención educativa, donde el profesor apoya a uno o un grupo de estudiantes, de manera sistemática a través de acciones educativas. Latapí

(1990), decía que en la tutoría se propicia una relación pedagógica diferente a la que establece la docencia ante grupos numerosos. En este caso, el profesor asume el papel de un consejero o de un “compañero mayor”; el ejercicio de su autoridad se suaviza hasta casi desaparecer; el ambiente es mucho más relajado y amigable.

La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2000) la concibe como un proceso de acompañamiento durante la formación de estudiantes, que se concreta mediante la atención personalizada o a un grupo reducido de alumnos, por parte de académicos competentes y formados para esta función. Es distinta y a la vez complementaria a la docencia frente a grupo, pero no la sustituye. Conley, (2001), reconoce que la tutoría se asume como un soporte que coadyuva al aprendizaje.

Los procesos de tutoría son una serie de acciones progresivas e interdependientes, facilitadas por el tutor, quien conduce al desarrollo de la pericia del tutorado. Nociones como el acompañamiento, la asesoría, entrenamiento, dirección de tesis han estado ligadas a esta función. Sin embargo, son aspectos que tienen que ver con la tutoría, pero por si solos no le dan significado. Sus objetivos pueden ser distintos en cada nivel y modalidad educativa, lo interesante es entender que existen algunos componentes que la hacen operacional, porque:

- Se concibe como una relación de ayuda ligada a la preocupación de acompañar al estudiante a través de su formación académica, lo que la vuelve pragmática porque alude a las experiencias profesionales del tutor y del estudiante.
- Se propicia a través de relaciones interpersonales que demandan una atención personalizada. Involucra aspectos existenciales en ambos actores (tutor y

tutorado), donde se relacionan anhelos, deseos, emociones conjuntas que al ser reconocidas permiten entender que se trata de un encuentro consigo mismo y con los demás.

- El tutor a partir de su experiencia personal y, su formación académica, se convierte en un modelo profesional que debe mostrar alto grado de compromiso ético y una conciencia clara de sus deberes y responsabilidad.
- El quehacer tutorial no solo es resultado de las acciones emprendidas por el tutor, también responde a una serie de situaciones institucionales y contextuales que caracterizan la acción tutorial.
- Si bien es cierto que las tutorías requieren cierto grado de estructuración: objetivos, programas, técnicas, estrategias de enseñanza y aprendizaje, mecanismos de monitoreo y control. No se debe llegar a convertirla en un aparato burocrático. En opinión de Gairín, et. al. (2004:63):

La acción tutorial integrada a la acción docente debe servir para posibilitar, a través de una retroalimentación adecuada, que los estudiantes aprendan de sus errores, facilitarles posibles remedios a sus dificultades, motivarles y ayudarles a centrar sus logros; consolidar sus aprendizajes, ayudarles a aplicar principios abstractos en contextos prácticos, estimar el potencial para progresar a otros niveles y guiar la elección de alternativas.

En esta perspectiva la tutoría no se limita a resolver dificultades generalmente de índole académico, no puede ser considerada como parte de la evaluación o un condicionante para continuar teniendo beca. Este espacio requiere ser considerado como un proceso orientador que consiste en trabajar de manera

conjunta -tutor, estudiante (s), autoridades, padres de familia-, con la finalidad de apoyar al estudiante a tener una trayectoria favorable en aspectos académicos, profesionales y personales:

- Académicos, basados en la idea de dar respuesta a la diversidad de necesidades educativas de los estudiantes. Para ello se necesita conocer y practicar nuevas maneras de organización y gestión en el aula, que implican promover diferentes formas de participación del alumnado, su capacidad de cooperación, integración, interacción, razonamiento, criticidad, toma de decisiones, etc. Aceptar sus diferencias como un elemento que puede enriquecer nuestra tarea formativa en el aula y fuera de ella. La principal destreza del tutor en este caso será observar cómo se van organizando los estudiantes, retroalimentarlos, dando consejos, ofreciendo alternativas a los problemas del grupo. Cuando la tutoría sea personalizada, entonces el papel del tutor es estimular la reflexión acerca de su proceso de aprendizaje, a fin de que el mismo estudiante descubra sus fortalezas y limitaciones, y elabore un plan de acción que le permita progresar de manera autónoma. Fazey (1996:11) dice que se trata de “ofrecer una orientación académica pro-activa que implique activamente al estudiante en el fomento de su aprendizaje”.
- En el ámbito profesional y personal, la tutoría contribuye a complementar la formación recibida en la universidad, relacionado con la madurez personal y el desarrollo de competencias que lo ayuden a formarse mejor para la vida y para el trabajo, y que deben adquirir antes de finalizar la carrera. En este sentido el rol del tutor es proporcionar retroalimentación constructiva, tener una comunicación asertiva con el estudiante a fin de generar críticas constructivas para mejorar sus habilidades, elogiar cuando se lo merezcan, ejercitar la

habilidad para imaginar cómo responder a la solución de problemas o a situaciones adversas, fomentar el pensamiento crítico y reflexivo, propiciar la introspección, la autoeficacia y la resiliencia en sus estudiantes. Los tutores son modelos, confidentes y maestros. Son una fuente de consejo, apoyo, patrocinio, entrenamiento, guía, enseñanza, retos, protección, confidencialidad y amistad (Bedy, 1999)”.

Impacto, alcances y limitaciones de la tutoría

Los propósitos varían en función del Modelo Educativo con el que trabaje cada universidad y del Programa Institucional de Tutorías, los cuales han sido implementados como una estrategia de apoyo, prevención y atención a las necesidades educativas de los estudiantes. Sin embargo, una de las mayores preocupaciones ha sido contribuir a la formación integral del estudiantado.

De ahí la necesidad de plantearse los siguientes cuestionamientos: ¿Qué impacto han tenido las tutorías en la formación integral de los estudiantes universitarios?, ¿Cuáles han sido sus alcances y límites en la formación del sujeto?. Aproximaciones recientes al impacto de las tutorías en México muestran que han existido factores que han favorecido la incorporación de los Programas Institucionales de Tutoría (PIT) en las IES. Romo, A. (2004:13-14), destaca como factores favorables y desfavorables a la creación del PIT que:

... Para un 48.6% y un 45.9% de las instituciones, los factores determinantes —de mucha a excesiva influencia— fueron: a) el interés y apoyo de las autoridades, y b) la exigencia del programa de desarrollo institucional, respectivamente. Por su parte, en el rango de valoración que va de suficiente a mucha influencia, se ubicaron las opciones disponibilidad del personal y la actitud favorable del sector académico. En general, el apoyo de autoridades y funcionarios, la planta académica, los estudiantes, el desinterés de la comunidad y la falta de recursos, no fueron aspectos contrarios al diseño y operación del Programa. No obstante, para un 32.3% y un 26.4% de las instituciones, respectivamente, la falta de recursos y el desinterés de la comunidad, fueron los factores que más dificultaron la implantación de su Programa.

Lo anterior da cuenta, de que los programas han sido implementados solo para responder a una exigencia a nivel nacional y que su funcionamiento difiere en función del contexto institucional, el apoyo de directivos y/o autoridades educativas, la organización, planeación y ejecución del PIT.

Habría que preguntarse ¿Qué tipo de maestros laboran en las diferentes IES que se resisten a participar en estos programas? ¿Qué tipo de actividades tiene asignado el profesorado para sentirse tan saturado de las demandas institucionales?.

Los problemas que destacan del estudio que presentó la ANUIES, sobre la incorporación de los programas de tutoría de las IES, son:

- El 64.7% de las IES, mencionan que requieren mayores recursos financieros para la difusión y operación del Programa, así como para instrumentar

actividades de capacitación a los docentes y apoyar a sus estudiantes mediante programas específicos.

- El 53.0% de las instituciones que, al momento de la encuesta, desarrollaban un Programa de Tutoría, mencionaron que había dificultades relacionadas con los recursos humanos como:

a) insuficiente número de profesores para atender el Programa, **b)** escasez de profesores con experiencia o capacitados para impartir tutorías, **c)** pesada carga laboral de los profesores de tiempo completo, **d)** falta de personal que permita el seguimiento, la evaluación y la administración del programa, así como los servicios de atención especializada, y **e)** incumplimiento de los compromisos demandados por el Programa por parte de las instancias institucionales de dirección.

- El 50.0% de las instituciones, en su opinión mencionan que existe un déficit de equipo e infraestructura necesaria para la consolidación de los sistemas de captura y de registro de información de las sesiones de tutoría. Lo que no asegura el éxito de las intervenciones de las mismas.
- El 44.0% de los casos carece de mecanismos para la difusión del Programa, de tal forma que la comunidad universitaria se sensibilice y conozca oportunamente los servicios que se ofrecen.
- El 35.0% de las instituciones aluden a los siguientes problemas en el ámbito administrativo: a) la demora en la gestión de trámites que tienen que realizar los alumnos, b) la falta de atención oportuna de los problemas que presentan los estudiantes, c) mala coordinación con las instancias de apoyo al Programa,

y d) la carga laboral del personal administrativo que atiende el Programa. Sobre la base de estos resultados determina que los aspectos que requiere de mucha a máxima atención por parte de las IES son recursos (financieros, humanos, tecnológicos) para la operatividad y difusión de los programas, aunado a la parte administrativa que permita optimizar la atención, canalización y seguimiento en la atención a los estudiantes.

Cuantitativamente esto nos permite tener un escenario de lo que viven en la actualidad las IES en México, no así el impacto y/o el éxito que han tenido las tutorías en el desarrollo integral del estudiantado.

Otros estudios como el de Zuber (1994), a través de una encuesta a tutorados, sobre lo que consideraban las principales dificultades en las tutorías, encontró las siguientes: falta de conocimiento por parte del tutor; falta de interés o poca motivación; sobrecarga de trabajo; poca disponibilidad; falta de didáctica y ausencia de realimentación. Para Ehrich, L., Hansford, B. y Tennes, L. (2003). Entre los retos y dificultades de la tutoría, se encuentran: poca disponibilidad en cuanto a tiempo por parte del tutor, problemas interpersonales, incompatibilidad de caracteres, falta de compromiso y expectativas diferentes entre tutor y tutorado. Entre las ventajas que ofrecen las tutorías, Lucas (2000) describe los beneficios que estas aportan a los docentes que son tutores y a los estudiantes tutorados. Para los estudiantes se encuentran: participar en publicaciones, obtener becas, colaborar en proyectos de investigación, encontrar soporte y protección académica y personal a partir de los conocimientos, consejos y expectativas positivas que los conduzcan a tener altas probabilidades de éxito ocupacional y experiencial.

Por otra parte, divide los beneficios que reciben los tutores en extrínsecos e intrínsecos. A través de los primeros, los tutores reciben asistencia e incrementan sus niveles de productividad; los tutorados pueden fortalecer sus carreras generando nuevas ideas e incrementando la profundidad del conocimiento; renuevan el sentido de entusiasmo por el trabajo y contribuyen a realzar sus niveles de poder, estatus profesional e ingresos. Con su labor, los tutores pueden disfrutar del trato con sus alumnos y sentir satisfacción personal, sabiendo que con la tutoría contribuye en al éxito de aquellos.

A través de una investigación Campbell (2000), identifica que los estudiantes universitarios perciben de la relación tutorial los siguientes beneficios: consejo, guía, información, amistad, apoyo, ayuda académica y en problemas personales, confianza y oportunidades para conocer puntos de vista diferentes. Y los tutores expresaron en los beneficios: interactuar de manera personal con los estudiantes, adquirir satisfacción y experiencias en lo compartido, sentirse en contacto con los estudiantes y aprender de ellos. Lo real es que los problemas y beneficios que se obtienen de las tutorías conducen a pensar en los alcances y límites que realmente influyen en la formación de los universitarios.

El acompañamiento en este período de su formación profesional ayuda a consolidar su vida como universitario y como sujeto que, en corto plazo se va a incorporar a un campo de trabajo competitivo, difícil y escaso (Canales, 2004). El reto es entender que cada institución tiene diferentes características, cultura académica y que la población de jóvenes es distinta dependiendo de la región, el nivel socioeconómico, sus intereses y motivaciones y hasta sus historias de vida.

No podemos generalizar el impacto de las tutorías a nivel nacional, más bien, hay que reconocer a las IES que han tenido éxito y compartir con ellas algunas estrategias que permitan mejorar la función tutorial.

Conclusiones

La tendencia a considerar que la influencia de las tutorías es escasa en la formación integral del estudiantado de educación superior, requiere mayor fundamentación para entender que se trata de involucrar a los mejores docentes para participar en esta tarea. Aquellos que naturalmente son amigables, empáticos, que buscan darle estructura a sus estudiantes, a partir de su forma de ser y de actuar. Aquellos profesores que pueden ser flexibles porque saben que todos sus alumnos son diferentes y tienen procesos diferentes para madurar.

Comprometidos e interesados en apoyar a los estudiantes ofreciéndoles nuevas estrategias de aprendizaje y habilidades para enfrentar las demandas actuales. En todas las IES existen profesores que manejan recursos para ofrecer estrategias de trabajo adecuadas para cada estudiante, para encontrar mecanismos que coadyuven a la mejora académica. Profesores dispuestos a realizar asesoría en la disciplina que conocen y manejan, que conocen las fortalezas y debilidades de sus alumnos, interesados en dar apoyo a las tutorías entre pares. Esto implica un acompañamiento de persona a persona que permita visualizar lo vulnerable de la naturaleza humana y la responsabilidad como docente para contribuir a fortalecer las capacidades de los estudiantes.

La sensibilidad docente fortalece la autoridad y sobre la confianza y la seguridad que inspira, el acompañamiento se convierte en parte esencial para que el estudiante mejore el desarrollo de su trayectoria y cuente con más herramientas para su inserción a la vida profesional. La formación del estudiante trasciende el aula como único escenario de su formación profesional. La sociedad actual le ofrece a través de las tecnologías de la información un bagaje vasto para ampliar y profundizar sus conocimientos y el nuevo rol del docente enfatiza en utilizar y propiciar mecanismos que favorezcan el aprendizaje y, el desarrollo de capacidades, habilidades, valores y actitudes del estudiantado, que le permita confrontarse a una diversidad de situaciones complejas e inciertas. Es un reto con grandes beneficios.

Referencias bibliográficas

- Alcántara, A. (1990). Consideraciones sobre la Tutoría en la Enseñanza Universitaria. Perfiles Educativos, México: CISE-UNAM.
- ANUIES (2000). Programas institucionales de tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior. México, ANUIES.
- Bedy, L. (1999). Mentoring in medicine, architecture and teaching. Thesis PhD. Syracuse University.
- Campbell, D. Campbell T. (2000). "The mentoring relationship: differing perceptions of benefits", en College Student Journal.
- Canales, L. (2004). El perfil del Tutor Académico. Recuperado de:
<http://148.213.1.36/Documentos/Encuentro/PDF/116.pdf>.
- Canales, L. (2010). Las tutorías académicas. Un asunto para la reflexión. México: UAEH.
- Conley, K. (2001). Investigation of the dimensions of mentoring. Thesis of PhD. University of Kansas.
- Ehrich, L., Hansford, B. y Tennes, L. (2003). "Mentoring in medical context" Texto presentado en la British Educational Research Association Annual Conference, 11-13 Septiembre, Heriot Watt University, Edinburg.
- WFazey, D. (1996) Academic advice and personal tutoring at the University of Wales Bangor. En HEQC: Personal tutoring and academic advice. London: HEQC.
- Gairín, J. Feixas, M. Gillamon, C. y Quinquer, D. (2004). La tutoría académica en el escenario europeo de la educación superior. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 18(1), 61-67. Recuperado de:
http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1219255665.pdf.

Reflexiones en torno al escenario de la tutoría en la universidad. El caso de México.

- Latapí, P. (1988). La enseñanza tutorial: Elementos para una propuesta orientada a elevar la calidad. En: Revista de la Educación Superior, n. 68, octubre-diciembre, México: ANUIES.
- Lucas, J. (2000). Mentoring as a manifestation of generativity among university faculty. Thesis of PhD, George Fox University.
- Meirieu, Philippe (2006). Cartas a un joven profesor. Por qué enseñar hoy (4 Ed.) Barcelona, España: Graó.
- Romo, Alejandra (2004). La incorporación de los programas de tutoría en las instituciones de educación superior. México: ANUIES
- Tardif, Maurice (2004). Los saberes del docente y su desarrollo profesional. Madrid. Narcea.
- Tomás, M, & Armegol, C. & Feiax, M. (1999): Estudio de los ámbitos del cambio de cultura en la docencia universitaria. En III Congreso de Innovación Educativa. Innovación en la Universidad. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Noviembre (Documento policopiado).
- Zabalza, M. A.(2007). El trabajo por competencias en la enseñanza universitaria. En: <http://www.upd.edu.mx/varios/simpdidac2007/Zabalza.pdf> (Consultado 170812).
- Zuber, S. (1994). Quality in Postgraduate education. London: Kogan page.